LA CONQVISTA DE CVENCA,
Y PRIMER DEDICACION DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO.
COMEDIA FAMOSA
DE DON PEDRO ROSETE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Aljafa, Rey Moro. *Celinda su hija.* *Muley, Moro.*
El Rey de Castilla. *El Rey de Aragon.* *Fernando de Cañizares.*
Alcaparra gracioso. *Hajen Principe de Fez.* *Andres de Xarana.*
Don Diego Lopez de Lara. *Lope Chirinos.* *Vn Vejete Moro.*
Musicos. *Chirimias.*

IORNADA PRIMERA.

Sale la Musica delante cantando, Aljafa Rey Moro de Cuenca, Celinda su hija, con vn lienço en los ojos, y Muley.

Cantan. Ardo, y lloro sin sossiego,
y aunque lloro, y ardo tanto,
ni el fuego consume al llanto,
ni el llanto consume al fuego.

Celin. No canteis, que vuestras vozes
mas mi tristeza acrecientan.

Alj. Celinda, no en tus pesares
des al dolor tanta rienda,
que huyendo de los consuelos,
de parte estàs de tus penas.
No digo yo que el peligro
con que està oprimida Cuenca,
que es de mi Regia Corona
la mas escogida piedra,
no le sientas, pero el daño
preuenido cobra fuerças,
y es complice en sus desdichas
quien sin tiempo las lamenta.
Que importa que el Rey Alfonso
con vna, y con otra empressa,
desvanecido a sitiar
aquesta Ciudad se atreua,
si ha de hallar el escarmiento,
adonde el trofeo espera?
Si exercitos numerosos
ha juntado su soberuia,
con que neciamente aspira
a empañar las glorias nuestras;
Por esso quando a embestir
nuestros muros se resuelua,
hallarà para impedirle
coraçones por almenas.
Mi causa toma por suya
el Africa, y con sus fuerças
socorrerme han ofrecido
con inuiolable promessa,
los Reyes de Fez, y Tunez,
de quien ya el Christiano tiembla;
y lo que es mas, ya Muley,
que dueño de tu belleza
presto serà, nueuas tropas
de Alarcon, y Moya espera,
en cuyas fuertes cuchillas
halle Alfonso en lo que intenta,
en vez de aplausos, ruinas;
en vez de triunfos, ofensas;
en vez de glorias, estragos;
y en vez de dichas, tragedias.
Mas no serà de Muley. *Ap.*
Celinda dichosa prenda,
porque ya al Principe Hajen,

hijo

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

hijo del de Fez, su bella
mano ofreci, y ya le aguardo,
para que al peligro venga.
Mul. Y bien pudiera mi amor
dos vezes de tu tristeza
estar quexoso; la vna,
porque estando ya tan cerca
de ser tuyo, puedo yo,
(equiuocadas las señas)
creer que està en tu disgusto
comprehendida tu fineza.
Y porque quando este azero
assegura la defensa
desta Ciudad, es agrauio
aun la duda mas pequeña.
Cel. Ay padre! ay fuerte Muley!
que vna ilusion, vna idea;
que viuamente retrata
en mi memoria sus señas,
me aflige, y me atemoriza;
y aunque es lo que me atormenta
vn sueño, vna fantasia,
este susto que conserua
el alma, sin duda alguna
mayor mano le gouierna.
Alj. De vn sueño tu temor nace?
Cel. Y con lineas tan impressas,
que lo que soñè dormida,
dudo si lo vi despierta.
Mul. Pues dinos lo que soñaste.
Alj. Dilo, si es que tu tristeza
espera que ha de aliuiarse.
Cel. Atended, pues, a mi pena:
En aquesse jardin verde, y copado,
donde el Abril se mira vinculado,
cuya esmaltada, cuya varia esfera,
es catre de la hermosa Primavera,
quando huyendo del tiempo los rigores,
se acuesta en el regaço de sus flores.
En aquesse jardin (no sè si diga)
que entrè a aliuiar vna interior fatiga,
que allà en el alma viue retirada,
mas verdadera, quanto mas soñada.
Reclineme lleuada del ruido,
que flores, y aguas mueuen al oido,
vnas desde si propias despeñadas,
y otras del blando viento prouocadas,
y apenas me quedè a solas conmigo,
quando el sueño con voz de falso amigo,
me llamò por mostrarse mas seuero,
y dize: Si este sitio es lisongero,
que mucho que con voz mal entendida
alhague el gusto por quitar la vida?
Al sueño los sentidos entregados,
y aun no sè si del todo enagenados,
me pareciò que via,
(aun contada me aflige la agonia)
nuestros valientes, y inuencibles muros.

que

© Biblioteca Nacional de España

que blasonaron tanto de seguros
contra las mismas leyes de los hados,
de las Christianas armas ocupados,
y nuestra gente misera, y turbada,
aun en la fuga apenas confiada,
tropeçando en su miedo entorpecida,
dauan la libertad, sino la vida.
Y tu señor, y tu Muley (ha enojos!)
de la fortuna vil siendo despojos,
de Alfonso el pie besauais ya vencidos,
de los injustos cielos ofendidos.
Y lo que es mas (aqui la voz fallece)
y entre mudos acentos se entorpece,
nuestra Mezquita siempre venerada,
del barbaro Christiano profanada.
A otro culto, a otra Imagen diferente
era Altar, y era Solio irreuerente
de vna Muger vna escultura breue,
a quien oy la memoria no se atreue,
cuyo bulto, que aun dura en el sentido,
al cincel le deuiò rostro, y vestido
en lugar eminente colocado,
estaua en la mezquita coronado
de luzes materiales, quanto bellas,
que a mi cobarde vista eran centellas.
Yo confusa, y suspensa la miraua,
quando vna voz que dentro de mi estaua,
le dixo a mi dudosa fantasia:
Essa que ves, es copia de Maria,
digna Madre del Dios de los Christianos,
humillate a sus fueros soberanos,
rindela el coraçon: y yo irritada,
quise dexar la Imagen injuriada,
y al ofendella con la voz, y el ceño,
me hallè despierta, que sin duda el sueño,
viendo que iba a ofendella, y a injuriarla
(porque sin duda quiso respetalla)
para no tener parte en tanto arrojo,
apartò de sus terminos mi enojo.
Despierta, pues, por mas que se corrige,
el coraçon a la memoria aflige
esta ilusion, y desde aqueste dia

ha-

© Biblioteca Nacional de España

halla en mi mal segura fantasia.
Me parece, señor, que a ti te veo
siendo de Alfonso desigual trofeo;
y a ti heroyco Muley en pena tanta,
postrada tu altiuez, besar su planta.
Toda soy confusion, y en tal desvelo,
al buscar la quietud, hallo el recelo,
dudo, temo, vacilo, desconfio:
y si os parece acaso desvario
aquesta pena que en el alma lucha,
tomaos esta aprehension, vereis si es mucha.

Alj. Hija, no a los sueños vanos
deues lo que a la euidencia,
que te ofrecen juntamente
tanta inexpugnable fuerça.
Cuenca es presidio de Alà,
y si en èl temor cupiera,
en ella se assegurara
de la Christiana soberuia.

Mul. Y yo soy al que mas tocan
estos miedos que te cercan,
porque a mi valor le quitas
lo que al recelo le entregas.
No sabe el Christiano ya,
con bien costosa experiencia,
a lo que alcança el valor
deste azero, y desta diestra?
En tantas escaramuças
no han sabido quanto yerra
el que opuesto a mi ardimiento
no haze la fuga defensa?
Y quando en mi no se hallara
valor, no me le infundieran
tus ojos, que de la dicha
son hermosas influencias,
y hasta en el hazer felices
son copias de las estrellas?
Pues viue Alà, que irritado
dessa tu injusta tristeza,
oy tengo de desquitar
quanto a ti te desalienta.
Con mi gente he de salir,
y a vista de sus trincheas
han de probar que soy rayo,
que Alà fulmina en su ofensa.

Alj. Esso si, Muley valiente,
sepa Alfonso, que nos cerca,
que corrido nuestro esfuerço,
los muros cobardes dexa.

Mul. Oy que del Rey de Aragon
las armas dizen que espera,
siendo el Candillo a sus tropas;
porque presumir no pueda,
que se acobarda el valor,
viendole a èl con muchas fuerças,
su confiança he de turbar,
porque los dos Reyes sepan,
que a valientes coraçones
el peligro los alienta.

Alj. Pues a intentar tanta hazaña,
para que Celinda entienda,
que en mi consejo, y tu brio
nunca puede auer que tema. *Vase.*

Mul. Alà te guarde, Celinda,
porque quiero que me deuas
el vencer essos temores.

Cel. Ha mal aya mi tristeza,
pues ella ha venido a ser
la que a tal riesgo te empeña!

Mul. Como yo estè en tu cuydado,
tendrè a la dicha sugeta.

Cel. No en el cuydado, en el alma
queda tu hermosura impressa.

Mul.

© Biblioteca Nacional de España

Mul. Pues siendo assi, nada temo.
Cel. El cielo con bien te buelua.
Mul. Para que viua en tus ojos.
Cel. Para que mi dueño seas.
Mul. Ha como temo que Hajen.
Cel. Si soy tuya, nada temas.
Mul. Y si tu padre te obliga?
Cel. Resistirè su violencia.
Mul. Luego tu seràs mi esposa?
Cel. Aunque pese a las estrellas.
Mul. O! apresure amor los passos.
Cel. O! el tiempo su curso exceda.
Mul. A Dios, Celinda querida.
Cel. O ruego al cielo que vengas!

Entrase, y salen Fernando de Cañizares, y Alcaparra gracioso.

Cañ. Alcaparra, bien està
emboscada entre essas peñas
mi gente, porque si el Moro,
como otras vezes intenta
con alguna escaramuza
assustar nuestras trincheas,
en passando la emboscada,
que le rompamos es fuerça,
pues cortado, no es possible
valerle la resistencia.
Alcap. Es possible que te andes
tras esta canalla perra
todo el dia? aquesso mismo
en vnas Carnestolendas
suelen hazer los muchachos.
Cañ. No sabes que en mi es herencia
el valor, que heroycamente
a mas hazañas me lleua?
Alcap. Ya sè tu grande valor,
y que el Sarraceno tiembla
solo al nombre de Fernando
de Cañizares, y Cuenca
te està en grande obligacion,
que en todo el dia la dexas
sossegar, y cada instante
te llegas hasta sus puertas.
Cañ. Ha Alcaparra! no te espantes,
porque tengo el alma en ella,
y en busca de mi deseo
el riesgo me lisongea.
Alcap. Como es aquesso del alma,
y el deseo? mas que fuera,
que el amor?
Cañ. Pese al amor,
que assi mi altiuez sugeta.
Alc. Pues di, quien te ha enamorado?
Cañ. El infierno que lo ordena.
Alcap. Tu enamorado? te burlas?
no me has de hazer que lo crea,
y en Cuenca?
Cañ. En Cuenca; mas oye,
dirète la causa destas
inquietudes, porque he oido
dezir, que de amor las penas
se aliuian comunicadas,
y ya que el alma professa
esta Religion, pretendo
seguir en todo sus reglas.
Quando Alfonso me embiò
a hablar con su Rey a Cuenca,
para proponerle algunos
tratados de conueniencia,
por hazerme mas fauor
Aljafa, quiso que viera,
porque mariesse a sus ojos,
a Celinda su hija bella.
Es Celinda centro hermoso
de la beldad mas perfecta,
que para assombro del mundo
fabricò naturaleza.
El Sol se enciende en sus luzes,
y aprende la Primavera
de las rosas de su cara,
para sacar galas nueuas.
Mira tu como tendrè
el pecho de amantes penas,
quando tu en mi coraçon
agora a escucharme llegas!

esto

© Biblioteca Nacional de España

esto de luzes, y Soles,
de rosas, y primaneras;
yo no sossiego, Alcaparra,
desde que vi tu belleza,
y esto y temiendo por Christo,
que si este amor no me dexa,
he de meterme a discreto,
que es vna cosa muy necia.

Alcap. Tu tienes famoso gusto,
y es vna gran conueniencia
el ser Mora, porque en fin
si te casares con ella,
no has menester Capellan.

Cañ. No te burles de mi pena.

Alcap. No me burlo, juro a Christo,
sino que te està de perlas,
que sea tu muger Celinda,
que si te casas con ella,
en vez de dar chocolate,
darà a las que a verla vengan
lindo alcuzcuz de Guaxaca,
que harta mas, y menos cuesta.

Cañ. Calla loco. *Alcap.* Esto es verdad.

Toquen vn clarin.

Cañ. Oye, que aquesta es la seña
con que me auisa mi gente
que tropas Moriscas llegan,
y es cierto ya mi emboscada
han passado, y ya es fuerça
cogellos por las espaldas.

Tocan otra vez.

Otra vez el clarin suena,
voy a tomar el cauallo
vèn tu a hallarte en la refriega.

Entrase dentro.

Alcap. Yo no me hallo en essas cosas
con gente que no se entierra
en la Parroquia, y si acaso
me cascan, matar me es fuerça,
porque ellos no tienen Cura:
mas ya el chincharraço empieça

Cant. Dent. Santiago, cierra España.

Dentro.

Alcap. Cierre, mas sea la puerta,
o valiente Cañiçares,
pegales en la cabeça,
vn Moro matò, alli es chaça,
ya de vencida los lleua,
y en la punta de la lança,
sin que resistirse puedan
entarta cuerpos de Moros,
como si madroños fueran:
todos se los và mamando,
como vizcochos de Cuenca,
pero aqui viene vn Morillo,
y es de mi Calaña mesma,
porque parece gallina.

Sale vn Moro vejete ridiculo.

Vej. Mahoma encontrar el cepa,
y sin duda estar borracho,
pues darle al Christiano fuerça.

Alcap. Rindete perro Morillo.

Vej. Este parecer vadea,
y si yo hablarle muy recio,
temblar de mi.

Alcap. Rinde apriessa
las armas. *Vej.* Yo a ti rendir,
no conocer a Zulema?
de aqueste modo rendir,
tomate esta, y tomatesa. *Pegale.*

Alcap. No lo dixe yo por tanto.

Vej. Guardar que alfanje decienda,
que de vn tajo que te darte,
echar a espaldas cabeça,
y parecer gigantilla
quando arrimar al Taberna.

Alcap. Muy fuerte viene esse tajo,
avrà llouido en la sierra.

Vej. Tomad, y tomad, ay Dios,
y agradeced que el pelea
auer vencido el Christiano,
que sino llegar a Cuenca.

Alcap. Oyes, paje de San Roque,
que el pan le lleua a la mesa

© Biblioteca Nacional de España

Vej. Que dezir?
Alcap. No digo nada.
Vej Tener el boquita queda.
Vase el Morillo.
Alcap. Que sea yo tan gran gallina?
pero Cañiçares dexa
el cauallo, y con vn Moro,
que a pie valiente le espera
llega riñendo a otra parte.
Sale Muley retirandose de Hernando de Cañiçares.
Mul. Aun ay en mi resistencia.
Cañ. No vi mas gallardo brio;
rindete, que en vano intentas
defenderte. *Mul.* Mi valor
matando, morir desea
Alcap. Rindibu.
Cañ. Quita vergante.
Alcap. Viue Dios que yo le huuiera
rendido quarenta vezes,
mas yo soy rayo en la guerra.
Cañ. Bien vès que tu gente rota,
es en valde tu defensa
pues cercado de la mia,
no ay como librarte puedas.
Fia pues tu libertad
de mi, que a tu heroyca diestra
estoy tan aficionado,
que aunque tu obstinado quieras
morir, no he de consentillo:
tanto tu valor me llena
el afecto, y assi rinde
a la fortuna la fuerça.
Mul. Bien sè yo que es impossible
librarme, pero en mi pesa
tanto el quedar prisionero,
como el morir, que mi ausencia
ha de hazer que muera el alma,
ya que la vida no muera.
Cañ. Pues porque con tu prision
tanto la vida enagenas?
Mul. Porque adoro vna hermosura,
que es el alma con que alienta
el pecho; y faltando yo,
a que dè la mano bella
a otro mas feliz que yo,
de su padre la obediencia
es precisso que la fuerçe.
Cañ. Pues oye, que ya tu pena
es feliz, pues ha encontrado
con quien de aqueta dolencia
està enfermo, porque el diablo
ha querido que esto sea;
y pues me has compadecido
quiero hazer vna fineza
por ti; riñe.
Quiere reñir con Muley.
Mul. Pues porque
quando te mueue mi pena?
Cañ. Porque quiero darte aqui
la libertad que deseas,
y assi pretendo rendirte,
porque si agora te ausentas
antes de ser mi cautiuo,
puede ser, Moro, que entiendas
que no hago nada por ti:
y ya que mi mano llega
a darte la libertad,
quiero que me lo agradezcas.
Mul. Pues ya valiente, Christiano,
fuera ingratitud muy necia
no rendirte yo la vida,
y la libertad con ella,
porque en mi opinion es vil,
infame, y de baxas prendas
quien a la voz de vn fauor
responde con vna ofensa.
Tu esclauo soy, y esta es
mi espada, que a tus pies puesta,
la coronan mas blasones,
que lides venciò sangrienta.
Cañ. Buelue el acero a la mano,
y para que no se pierda
tiempo, sube en mi cauallo,

© Biblioteca Nacional de España

y partete donde puedas
boluer a ser venturoso,
aunque le pese a tu estrella.
Mul Dexa que tus plantas bese.
Cañ. El pecho es mejor esfera.
Mul. Y dime como es tu nombre,
porque la vida te ofrezca?
Cañ. Fernando de Cañizares.
Mul. Bien en tu valor se muestra,
pues el mio.
Cañ. No le digas,
que aunque la vida me deuas,
para que quiero saberlo,
sino he de cobrar la deuda?
Mul. Pues direte el de la dama,
que el alma idolatra ciega:
Dentro tocan arma. Arma arma.
Cañ. Esto es que salen
en tu socorro de Cuenca
algunas tropas.
Dentro. Arma, arma.
Mul. Pues yo porque se detengan,
las quiero ir a recibir;
vete, porque no suceda
que tu persona se arriesgue.
Alcap. Acaba, pese a tu flema,
que graniza el campo Moros.
Mul. Nuestra amistad serà eterna.
Cañ. Siempre me hallaràs muy fino.
Mul. Mi vida es paga pequeña.
Cañ. Vete, no espere tu dama.
Mul. En paz, Christiano, te queda,
pues con darme libertad
mas tu cautiuo me dexas. *Vase Mu.*
Cañ Con que obre yo como noble,
bastante paga me queda.

Vanse, y tocan caxas, y clarines, y por vna parte sale el Rey Don Alfonso de Castilla, de barba Don Diego Lopez de Lara, y Lope Chirinos, y acompañamiento, y por vn palenque por el patio el Rey Don Alfonso de Aragon, que le ha de hazer vna muger vestida de hombre: porque fue muy mozo al cerco de Cuenca, y Andres de Xarana, y todo el acompañamiento que pudiere, y en llegando al tablado dizen.

Cast. Sea vuestra Magestad muy bien venido;
donde con su valor esclarecido,
para gloria de Dios, y honor de España
se assegure en su braço aquesta hazaña.
Arag. De los vuestros, señor, el lazo estrecho
se deuerà el aliento de mi pecho:
Cast. Como venis?
Arag. Como quien os ha hallado
con la salud que pide mi cuydado.
Cast. Ya con vuestra venida
la esperança perdida;
Alhafa, que hasta aqui se ostentò rayo,
el vano orgullo boluerà en desmayo.
Arag Donde esta vuestro zelo, y vuestro aliento
nunca en duda se pone el vencimiento,
pues sin hazeros resistencia alguna,

triun-

© Biblioteca Nacional de España

triunfais sin darle parte a la fortuna,
y mas quando aspirando a eternos fueros,
os acompañan tantos Caualleros,
cuyas cuchillas son en la campaña
terror del Moro, quando honor de España.

Lar. Yo a vuestros pies, señor, os agradezco
las honras, y el lugar que no merezco.

Llega Don Diego Lopez a los pies del Rey de Aragon.

Cast. Don Diego Lopez de Lara
es el que honrais satisfecho.

Arag. Mejor estarà en mi pecho
el que es de sangre tan clara.

Llega Andres de Xarana a los pies del Rey de Aragon.

Xar. Yo vuestros pies deseaua,
para que mi gloria empiece.

Arag. Bien vuestros braços merece,
señor, Andres de Xarana:
es mi deudo, y por blason
trae en sus Armas mi Corona,
las vandas de Barcelona,
y las barras de Aragon.

Cast. Ya la fama anticipada
nos truxo vuestro renombre,
y ya estaua vuestro nombre
en prendas de vuestra espada.

Llega Aluaro de Chirinos a los del de Aragon.

Chir. Yo, señor, por lo que gano
en tan honroso interes,
llego agora a vuestros pies,
por merecer vuestra mano.

Arag. En mis braços siempre finos
vuestro esfuerço se eternice.

Cast. Todo lo dize, quien dize
que es Aluaro de Chirinos,
cuya sangre esclarecida
compite con su valor.

Chir. A esso, si calla el valor,
os responderà la vida.

Cast. Mil Capitanes valientes
me assisten a esta jornada,
cuya generosa espada
tiemblan Orbes diferentes,
pues contra las Africanas
Lunas se fulminan rayos,
Caxas, Valdeses, Tamayos,
Guzmanes, y Lorençanas.
Y duplicando los ecos,
quando eternos los aclama,
son cuydado de la fama
Estuñigas, y Pachecos.
Y de otro la eterna gloria,
aunque del triunfo la muerte,
tambien mi amor os aduierte,
porque aun viue su memoria.
Muriò en el primer encuentro
Rodrigo de Valençuela,
cuyo nombre eterno anhela
a tener al Sol por centro.
Apagòse su violencia,
siendo horror a la campaña;
pero tan heroyca hazaña
serà en su familia herencia.

Salen Fernando de Cañizares, y Alcaparra.

Alcap. Llega porque no te aguarde
Alfonso el Aragones.

Cañ. El que llega a vuestros pies,
nunca, señor, llega tarde.

Arag. A todos les dà mi amor
mas generosos lugares.

Cast. Fernando de Cañizares
digno es de tanto fauor;
ya en la lid el enemigo
conoce bien su destreza,

© Biblioteca Nacional de España

y de su antigua nobleza,
solo el tiempo es fiel testigo.
Alcap. Dele a besar de justicia
Vuestra Alteza el pie glorioso
al hombre mas valeroso
que ha venido de Galicia;
cien batallas he vencido.
Arag. Gran valor tu pecho encierra.
Alcap. Y ninguna fue por tierra,
todas por el mar han sido.
Arag. Por el mar? triunfos iguales,
dudaràlos la malicia.
Alcap. Pues hara mal, que Galicia
toda es batallas nauales.
Arag. Tu tienes fuertes azeros.
Alcap. Y otra vez a su pesar
mil Moros hize cejar.
Arag. Pues como fue?
Alcap. Eran cocheros.
Cañ. Quitate, necio.
Alcap. Al que lidia,
nadie el hablar le estoruò,
pelea tu como yo,
y nunca tendràs embidia.
Cañ. Este es loco, Vuestra Alteza
no atienda a nada que diga.
Arag. Ya el humor he conocido.
Alcap. Esso es saber medicina.
Arag. Vedme despues en mi tienda.
Alcap. Beso tus plantas inuictas,
que claro esta que vna tienda
de vn Rey serà joyeria.
Arag. Y quanta gente, señor,
en vuestro campo se alista,
es regular al intento,
a que vuestro zelo aspira?
Cast. Para poder responderos
a lo que mandais que os diga,
es menester quedar solos;
despejad.
Lar. A vuestras vidas
aumente el cielo mas años,
que triunfos os acreditan.
Alcap. O plegue a Dios que este Rey
me dè qualquier sortijilla,
que valga millon y medio
vendida en la plateria!
Entrase, y quedan los Reyes solos.
Cast. Preguntastesme, sobrino,
si para tan gran conquista
tengo fuerças regulares?
y fue accion bien preuenida
el quedar con vos a solas,
porque si acaso os dezia,
que tengo fuerças bastantes,
èra deziros mentira:
y si os dezia que estoy
(aunque entre la conducida
por vos) de gente muy falto,
a la heroyca valentia
de tanto noble Caudillo
hazia vna ofensa indigna:
y por aquesto os lo dixe
a solas, porque se euita
vno, y otro inconueniente,
porque en los dos no peligra,
ni en sus hazañas la quexa,
ni en mis labios la mentira.
Gente me falta, y dinero,
pero en tan ardua conquista
tengo zelo, y tengo fè,
a quien los montes se humillan;
y tengo vna gran Señora,
que traygo en mi compañia,
a quien Dios nada le niega,
y es al hombre tan propicia,
tan piadosa, y tan amable,
que siendo Reyna Diuina,
me suple a mi que la trayga
en el arçon de la silla.
Ya por las señas que os di,
conocereis que es Maria,
y aunque es afecto indecente,
y es fineza muy indigna

el

© Biblioteca Nacional de España

el lleuarla en tal lugar,
son sus entrañas tan pias,
que viendo que aquesto nace
del amor que el pecho anima,
me perdona la indecencia,
y del afecto se obliga.
Y no estraña quando al lado
de vn bruto su pecho arrima,
que si siempre la miramos
aliuiando la fatiga
del pecador, y es mas bruto
que este a quien mi fè le aplica,
no escusara este lugar,
quien de aquel no se desvia;
aqui al culto que la guerra
permite, està reducida,
siendo mi pecho amoroso
su mas decente Capilla.
Esta es, sobrino, mirad

Descubrese vn Altar pequeño con dos luzes vna Imagen de relieue pequeña, como se puede considerar que seria en aquel tiempo.

si puede errar quien camina
con este Norte Diuino,
porque a quien sirue de guia,
para que vaya seguro,
es.

Canta la Musica dentro.

Music. Stella Matutina.
Arag. Musicas el ayre ocupan.
Cast. Estas vozes son diuinas;
espiritus soberanos
oy la gala le publican,
viendo los pocos aplausos
que mi afecto la destina;
mas los Angeles que mucho
que la aplaudan, y la assistan?
si para que la festejen,
es.

Canta la Musica dentro.

Music. Angelorum Regina.
Arag. No solo el viento se llena
de celestial harmonia,
mas de suaues fragrancias
el olfato participa,
para darnos a entender,
que aquesta Aurora Diuina,
quando aromas vierte suaues,
se ostenta aqui.
Dent. cant Rosa Mistica.
Dentro. Arma, arma, arma, arma.
Cast. Que nueua ocasion obliga
a que el campo alborotado
armas confusas repita?
que es aquesto?

Sale Cañizares, y Alcaparra, y los demas.

Cañ Gran señor,
por essa parte que guia
al mar, impensadamente
de Arabes copia infinita
ha entrado, y dizen, que es
el socorro que le embia
al Rey de Cuenca el de Fez,
y Hajen su hijo acaudilla
sus huestes, que en la soberuia
Africana se confia.
Chir. Acude a estoruar su entrada,
aunque fue tan improuisa,
que dudo que se la estorues.
Arag. Ea señor, en buen dia
he llegado, porque prueben
los filos de mi cuchilla
los Africanos soberuios.
Cast. Con tu valor nos incitas.
Arag. Ya que el socorro introduzgã,
sea a precio de las vidas.
Cañ. Toca al arma; Santiago.
Cast. Hijos, Santiago, y Maria.
Alcap. Toca al arma, que el infierno
oy ha de tener gran dia.

Entranse sacando las espadas, y tocando al arma, y el Rey toma en braços la Imagen.

© Biblioteca Nacional de España

Cast. Ea, Señora, al arçon,
que a vos Reyna esclarecida,
no os assustan los rebatos,
que ya sois Guerrera antigua,
y a esto que voy a dezir,
diuino furor me incita:
Yo confio en Dios, y en vos,
que aunque es ardua la conquista,
que en Cuenca os he de labrar
Trono, que el Sol no compita,
ò en tan Religiosa empressa
tengo de perder la vida.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Muley, y el Vejete.

Mul. Infelice estrella mia,
que presto mi dicha te hizo
de fixa en las esperanças,
errante en los precipicios!
Zul. A Sinior.
Mul. Hà infame estrella!
bien en mi suerte aueriguo,
que fue conducirme al riesgo,
combidandome al cariño.
Zul. A Sinior.
Mul. Yo voy muriendo.
Zul. Ay mas estrella?
Mul. Rendido
me siento ya, ya perdi
a Celinda; pues que vino
Hajen, Principe de Fez,
muera yo al dolor esquiuo.
Zul. A Sinior, a mi dexar
estreliar otro poquito,
que ya harto estreliar tu,
yo estreliar los Christianillos,
por ser hueuos, y aun gallinas,
y ya imaginar sorbidos,
Pero dezir donde vamos,
que segun lo que anduuimos,
seis quartos tener ardados
para el Real del Christianillo:
adonde ir quando en Cuenca
hazer belicos ruidos,
aplauso al valiente Hajen,
con quien ya dar por vencido
al Castellanillo?
Mul. Apenas
sè donde voy, conducido
de mis males: con el saluo
conduto que lleuo, sigo
mi presumpcion: a vn Christiano
valiente busco, en quien cifro
algun medio a mis tormentos,
sin comprehender el motiuo.
Zulem. Vn Christianillo buscar?
no vno solo, Senior mio,
dos venir alli: estreliar
agora. *Mul.* Aparta.
Dent. Alcap. A mi brio
tiemble Africa, yo basto,
mueran todos los Morillos,
yo, yo basto, *Sale Alcaparra.*
Empuñando el vejete, y teniendole Muley.
Zul. Y yo espadilla,
y malilla, y vn codillo
darte, y vn todo, y valdarte
tus dos Reyes grande, y chico.
Alcap. Señor.
Zul. Quien llamar?
Sale Fernando de Cañiçares.
Cañ. A mi.
Mul. Aparta; dichoso he sido:
aquesse es el gran Fernando
de Cañiçares, prodigio
de Castilla, y a quien busco:
Fernando heroyco, vn rendido
a tus pies. *Cañ.* Gallardo Moro,
no assi me corras de fino
en tus rendimientos, quando
fue tan corto el beneficio
que recibiste de mi;
y si quieres proseguirlos,
dame ocasiones, y empeños
en que yo ossado, y altiuo

ad-

© Biblioteca Nacional de España

adquiera derecho a tanta
fineza, como en ti admiro.
Mul. Soy tu esclauo.
Cañ. Ya sè yo
quien eres.
Mul. Quien te lo dixo?
Cañ. Tu atencion.
Mul. Y quien soy?
Cañ. No sè,
porque eres agradecido.
Mul. Ella dezirtelo pudo,
que yo no sè de mi mismo.
Cañ. Que tienes? parece que
vienes turbado?
Mul. Perdido,
desesperado, y mortal
vengo, y con auerte visto,
parece que cobro aliento
contra todo mi destino,
mi fortuna, mi desdicha
mi estrella.
Cañ Que tienes? dilo;
a que vienes?
Mul. A valerme
de ti; dirasme aduertido,
que como quando te deuo
te busco, y te solicito,
en vez de pagarte, para
empeñarte mas? y digo,
que con empeñarte mas,
te pago, que los inuictos
pechos darles ocasiones
de amparar a los rendidos,
es darles glorias, que el noble
que con valor ha nacido
como tu, ha de hazer el bien,
y pagarse de lo mismo;
yo vengo a tu esfuerço.
Cañ. Acaba:
si es que alguno te ha ofendido
allà entre tus Moros, habla,
lleuame a Cuenca contigo,
y le matarè mil vezes,
y pues que tu te has valido
de mi, y otras tantas sobra
para hazer lo que te he dicho.
Mul. No es esso mi mal.
Cañ. Pues que es?
Mul. Aunque en tu valor confio,
y tu alientas mi esperança,
fixamente no aueriguo
en que te vengo a empeñar,
ni sè.
Cañ Todo esso es delirio
de tu pena, buelue en ti,
contigo estoy; yo te animo.
Mul. Por montes de mis congojas
solo puede abrir camino
tu aliento.
Cañ. Dime tus males.
Mul. Manda que para dezirlos
quedemos solos.
Cañ. Bien dizes;
vete Alcaparra.
Mul. Haz lo mismo
Zulema.
Zul. Oir, Alcaparra;
venirte agora conmigo
a ver si ser matadores
mi espadilla, y tu bastilio.
Vanse los graciosos.
Mul. Fernando ilustre, ya sabes
que el Africano Hajen, hijo
del Rey de Fez, entrò en Cuenca
ayer, que con diez nauios
a introducir el socorro
de Africa, confiado vino
en sus fuerças.
Cañ. Ya lo sè
pues estoruar no podimos
su entrada, y boluiò mi azero
satisfecho, aunque corrido.
Mul En Hajen por poderoso
en fin tiene preuenidos

© Biblioteca Nacional de España

Cuenca el socorro, el amparo,
el trofeo, y el aliuio,
y yo mi muerte, mi rabia,
mi desdicha, mi martirio,
porque mi Rey, por hazer
lisonja al recien venido
Africano, en quien confia
burlar de tu Rey el sitio,
oy la hermosura, y la mano
para mi mal le ha ofrecido
de Celinda (que Celinda,
Fernando, es el dueño mio)

Cañ. Celinda la Infanta? *Mul.* Si:
la Infanta.

Cañ. Buena la hizimos, *Ap.*
el primer amor en tierra.

Mul. Celinda fue el dulce hechizo
de mi vida, y oy la causa
de mis desdichas ha sido.
Yo aunque quiera defender
de mi fortuna el partido,
atento a que de mi dueño
dulces fauores repito.

Cañ. Fauores recibes de ella?

Mul. Hasta aqui, señor, me he visto
el mas dichoso del mundo;
mas no me vale, pues miro
al de Fez con los aplausos
de todos, con el dominio
de poderoso en quien juzgan
el vencimiento preciso.
Yo, aunque entre los Moros tengo
la opinion que han adquirido
mis triunfos en esta guerra,
soy solo vn hombre; si aspiro
a darle la muerte a Hajen,
que oy es dificil arbitrio,
no es medio para escusar
mi mal; antes solicito
perder del todo a Celinda,
quando fuera en mi disinio
tan dichoso, que escapara
con vida: los precipicios
de mi fortuna son estos.
Este es el fiero motiuo
de mis ansias, y en ti solo,
Fernando, busco vn aliuio,
que le ignoro deseado,
y le gozo presumido.
Mi vida pongo en tus manos,
mi dicha busco en tus brios,
mi amor fio en tus alientos,
mas no sè lo que me digo;
tu en que me puedes valer?

Cañ. Señor amor, amo mio,
a Dios, que es primero en mi,
quando entre los dos vacilo,
mi valor, que mi passion:
y este afecto resistido
me ha de deuer esse Moro,
demas de lo que imagino.
Pues viue el cielo que solo
porque de mi se ha valido,
he de vencer su desdicha,
y he de vencerme a mi mismo,
que viene a importar muy poco
en este afecto, ù delirio
que quede el amor mal puesto,
si el valor queda lucido:
no te vales de mi?

Mul. Si, mas como?

Cañ. Esso no aueriguo:
no es quien estorua tus dichas
Hajen?

Mul. Mi muerte en èl miro.

Cañ. Nō es lo que quieres ser dueño
de Celinda?

Mul. En ella cifro
toda el alma de mi vida.

Cañ. No te haze el mismo cariño
ella agora?

Mul. Aunque el temor
tiene de zelos vn viso,
no he visto mudança en ella.

Cañ.

© Biblioteca Nacional de España

Cañ. Pues bueluete, y ten mas brio,
que no ha muerto tu esperança.
Mul. Pues que dispones?
Cañ. No digo
lo que intento, solamente
sè que de mi te has valido,
y que soy quien soy.
Mul. Si intentas
algunos arrojos, hijos
de tu bizarro ardimiento,
bien consultallos conmigo
puedes; y si te parece,
yo te podrè dar auisos
las vezes que Hajen saliere
a escaramuçar, que altiuo,
y soberuio quiere hazerlo,
porque es muy desvanecido
por la parte de valiente,
y con ardid.
Cañ. No lo admito;
ardides no son hazañas,
y yo hazañas solicito,
y me pesa que presumas
que yo he menester arbitrios
para matarle. *Mul.* Ya sè
tu valor, solo te aplico
la ocasion, porque sin ella
no es el valor conocido.
Cañ. Todo corre por mi quenta,
vete. *Mul.* En tu valor confio.
Cañ. Vete, que mi Rey Alfonso
oy nos tiene preuenidos
para su tienda Real,
y esta seña que has oìdo
nos està llamando.
Mul. El cielo
te guarde. *Cañ.* El vaya contigo:
tu veràs como me empeño.
Mul. Bien dè tu valor lo fio:
en este Christiano amor
todas mis venturas libro.
Vase Muley, y sale Alcaparra.
Alcap. Dime, Señor, ha baxado
la Consulta? podrè yo
saberla? *Cañ.* Pues porque no?
antes juzgo celebrado
en ti el cuento; este es amante
de Celinda. *Alcap.* La que a ti
te cuesta desvelo? *Cañ.* Si,
y viene. *Alcap.* Passa adelante.
Cañ. A que yo le dè fauor
para gozar lo que adora,
porque le compite agora
vn poderoso. *Alcap.* Y señor
le piensas fauorecer,
queriendola para ti?
Cañ No es forçoso, si de mi
solo se viene a valer?
Alcap. Por Dios que eres vn pobrete
bobo; el Morillo vermejo,
como eres soldado viejo,
te quiere hazer alcahuete;
muchissima es tu paciencia,
mas aqui te aduierto yo,
que queriendola tu, no
puedes hazello en conciencia;
de noble guardas los fueros
muy mal. *Cañ.* Mal los guardo?
Alcap. Pues:
el hazer tercios no ves
que es oficio de harrieros.
Cañ. Oy muerto a Hajen has de ver.
Alcap. No avrà menester responso.
Cañ. Solo siento aqui que Alfonso
no nos quiere conceder
licencia para intentar
singulares desafios
con los Moros, mas mis brios
oy la han de solicitar.
Alcap. No sè si te la darà.
Cañ. Yo harè q̃ a mi esfuerço atienda.
Alcap. Ya hemos llegado a la tienda
del Rey, y es la hora ya
que han señalado sus fueros.

© Biblioteca Nacional de España

Cañ. Siempre obedezco las leyes.
Alcap. Aqui se juntan los Reyes,
y todos sus Caualleros;
pero esta Iunta por mal
de las culpas en que errè,
no es de millones, porque
no ay vn quarto en el Real.

Tocan caxas, y clarines, salen los Reyes de Aragon, y Castilla, Don Diego Lopez de Lara, Andres de Xaraua, y acompañamiento.

Cast. Sobrino, oy a proponer
vengo mi justo desvelo.
Arag. Señor, siempre vuestro zelo
no se rinde al padecer.
Cast. Mayor soberuia ha cobrado
el Moro, y a socorrido
del Africa. *Arag.* Ya ha perdido
el miedo, pero engañado.
Cast. Los riesgos que se me ofrecen,
no tienen el pecho inquieto,
mas lastimame el aprieto
que los soldados padecen,
disculpolos descontentos
y confiessolos rendidos
al afan, mal assistidos
de pagas, y bastimentos.
Satisfacerlos no ignora
mi deseo, y mi porfia:
y entretanto vos Maria *Ap.*
aueis de ser mi fiadora.
Muy bien sè yo la razon
que tiene vuestra lealtad
de huir la necessidad
que pone en duda esta accion.
Bien sè que el campo apretado
và rindiendo su arrogancia,
pero siempre la constancia
corona al fuerte soldado.
No se diga vez ninguna,
que sugeto vn Castellano,
ni vn Aragones, la mano
besaron a la fortuna.
Brille agora la lealtad
vnica de Polo a Polo,
que el cerco he de alçalle solo
para entrar en la Ciudad.
Fiado en vuestra fineza,
os prouoco a los azeros,
que ya por mejor valeros,
he pedido a la Nobleza
de Castilla, que a ofrecerme
se allane en tan graue empeño,
mas por padre que por dueño,
para poder socorrerme,
vn tributo, que largueza
se llame, y no imposicion,
pues nadie con mas razon
lo ha de hazer, que la Nobleza.
Cinco escudos cada año
a qualquiera Noble pido,
y ya noticia he tenido.

Tocan caxas dentro.

Arag. Pero que rumor es este que estoy oyendo?
casi a tus ojos se atreue.

Voz es dentro.

Sepa el Rey lo que nos mueue.
Cast. Quien ocasiona este estruendo?
que nouedad en el Real es esta?

Sale Lope Chirinos.

Chir. Ella misma, señor, es la respuesta,
de las Naciones por lo mal pagados,
tan quexosos, señor, como soldados;

quar-

© Biblioteca Nacional de España

quarteles diferentes
se han ido amotinando, aunque prudentes
los Capitanes con valor Christiano
solicitan en vano
apaciguallos, porque ya rendidos
a cansancios, y a afanes repetidos,
a faltas de socorro, y de sustento,
en impaciencia truecan el aliento;
Vuestra Magestad mire que ordena.

Alc. Dios nos libre, señor, de vna hambre buena,
y les haze gran falta a las Naciones
cerbeza, vino, queso, y salchichones.

Cast. Remediar essa falta es importante;
quanto en mi tienda huuiere,
que de mi casa, y mi seruicio fuere,
plata, joyas, se saque,
y paguese essa gente, porque aplaque
su quexa ya que es justa.

Arag. De mi tienda
se haga lo mismo luego; esto se entienda,
que en iguales empeños, y cuydados
primero es remediar a los soldados.
Oid, oid primero,
lo que aduertiros quiero,
es, que a la plata, ò joyas que tocaren
al culto de Maria Virgen Pura,
no se llegue: esto aduierto, y que repare
es justo, aunque es verdad que su hermosura,
de perfecciones mas que celestiales,
no ha menester adornos materiales,
que quando lo que es mio distribuyo,
no puedo disponer de lo que es suyo.

Vase Chirinos con los que salieron.

Alcap. El vno, y otro Rey en casos tales
han de gastar en platos cien reales;
gran señor, pues sin plata te has quedado,
al arma toca, y ruede el vidriado.

Cast. Y pues dezirros pretendo
de aquel tributo el estado,
ya que el rumor se ha quietado,
a mi propuesta boluiendo,
cinco escudos cada año
a qualquier Noble he pedido,
y como os dixe, he sabido,
que con vn afecto estraño
la Nobleza, que repara
el zelo que en mi se infiere,

que

que lo determine quiere
Don Diego Lopez de Lara.
En vos han comprometido
sus diuersos pareceres,
y ya vendràn los poderes
con que os han constituido
dueño de tan gran accion.
Y no os quiero preguntar,
si por mi aueis de aprobar
esta fiel contribucion,
que no es tiempo, y aora callo
hasta que dueño os mostreis,
que entonces sè que andareis
como tan fiel vassallo.

Lar. Señor, aunque es graue el pũto,
es facil de resoluer.

Cast. No teneis que responder,
que agora nada os pregunto.

Lar. Bien hazeis, que hasta llegar
a ser deste caso dueño,
no haze en mi lealtad empeño
el conceder, ni el negar,
pero dexo a vuestros pies,
quando mi fè se mejora,
que ya yo he resuelto agora,
lo que he de dezir despues.

Cast. Ya os he entendido; esta bien,
Don Diego.

Dentro. Viuan los dos
Alfonsos, viuan.

Alcap. Pardios
que esta alegre el campo.

Cast. Quien
causo en los Reales esse
regozijo?

Sale Chirinos. La piedad
de tu generosidad,
aunque al Aiarbe le pese:
como mandaste, señor,
se dio para los soldados
plata, y joyas, y obligados
haze en afecto el valor,
y de tan Regias piedades
dan aplauso a la fineza,
que oy fue la menor grandeza
de vuestras dos Magestades.

Cast. No se reseruò entre todo
lo que al Altar? *Chir.* Por error
esso tambien, gran señor,
se entregò, y se ignora el modo:
que fue descuido pregona
la accion, como lo veràs,
y entre todo lo demas
tambien se dio vna corona
de diamantes, que tu diste
a la Emperatriz del cielo:
que te ha pesado recelo,
y con disgusto lo oiste.

Cast. Verdad es que al principio el sentimiento
elò mi coraçon, pero ya atento
a misterio mayor, digo que ha sido
de la Reyna del cielo permitido,
por darnos a entender que su diuina
piedad en nuestra ayuda determina,
que prosigamos esta guerra, puesto
que su amor demanera lo ha dispuesto,
segun lo que al discurso aqui se ofrece,
que su caudal para socorro ofrece.
Ea soldados mios, que Maria
sus joyas ha ofrecido, ya confia
mi fè de su grandeza la vitoria,

a su

© Biblioteca Nacional de España

a su fauor se ha de deuer la gloria.
Oy crece, amigos, el honor de España,
Maria es Pagador desta campaña,
seamos todos en afecto iguales,
mi voz habla con todos, porque en tales
aprietos escusarnos es locura,
quando veis en Maria Virgen Pura,
sin opinion contraria,
la mejor hidalguia tributaria.
Chir. Yo la vida le ofrezco a la victoria.
Xar. Morir en mi serà la mayor gloria;
al arma toca.
Lar. Viua Alfonso. *Alcap.* Cierra,
mas no quede yo dentro de la guerra.
Cañ. Escuchadme, atendedme, oid primero
vn sentimiento justo de mi azero.
Digo, pues, que arrogantes
los Africanos llegan por instantes
a tus trincheas a desafiarnos,
a hajarnos, a ofendernos, y a afrentarnos,
mostrando sus altiuas presumpciones
en arrojarnos lanças con listones,
fauores de sus Moras, ò donayres,
que vienen escriuiendo por los ayres,
con letras de colores a mudanças,
qual zelos, qual amor, qual esperanças:
y viendo, porque mas brillen sus hechos,
que no hallan competencia sus despechos
en los Christianos, porque no consiente
Vuestra Real Magestad injustamente,
a pesar de los brios,
con los Moros campales desafios,
se burla de nosotros su fiereza,
y cada Moro lleua en la cabeça,
soberuio, y arrogante,
mucha mas vanidad que no turbante;
en sus yeguas ferozes, y ligeras
nuestra campaña bordan a carreras;
pues bolando tal vez en su ardimiento,
plumas de fuego son, rayos de viento;
y si relinchan, aunque se desvien,
de nosotros pensamos que se rien.

Al

© Biblioteca Nacional de España

Al Rey de Aragon.

A Vuestra Magestad suplico, y pido
ruegue a su Magestad, que este partido
haga a sus Caualleros Castellanos,
y verà como ay menos Africanos
dentro del quarto dia.

Xar. De mi parte
lo mismo, gran señor, llego a rogarte.

Chir. Y yo os lo ruego. *Lar.* Y yo.

Alcap. Yo no me quedo.

Arag. Yo a mis Aragoneses les concedo
aquesta peticion. *Alcap.* Yo no replico.

Arag. Y a vos, señor, que concedais suplico
a los vuestros lo mismo, pues el pecho
teneis de su valor tan satisfecho.

Cañ. Por sino te acordares,
Fernando soy, señor, de Cañizares,
que con aquesto digo preuenido,
que no ay ninguna duda en lo que pido.

Chir. Yo Aluaro de Chirinos.

Alcap. Todos buenos.

Xar. Y yo Andres de Xaraua por lo menos.

Lar. Ya sabeis mi valor.

Cast. Digo que el zelo
me llama a la atencion, mas no al recelo;
ya de lo que pedis, teneis licencia.

Cañ. Mil siglos viuas.

Alcap. Mucha es mi violencia,
ya yo meterme en vn çapato intento,
y Cañizares falta de contento.

Xar. Di pon, Fernando, como de tu mano,
para vn Aragones vn Africano.

Chir. Y a mi otro de los de vfana
fama, que yo en conclusion,
con quien no tiene opinion,
no riño de buena gana.

Alcap. Buscame a mi, si te place,
el mas gallina: camina,
que a mi valor la gallina
mejor estomago le haze.

Cast. Vamos.

Arag. Vallente ossadia!

Cast. Vos Don Diego, sabed,
pues que nadie en el mundo es
mas hidalga que Maria.

Lar. A esso no me he de oponer,
porque mi piedad se enoja;
mas doblad aqui la hoja,
que aun tengo que re ponder.

Cañ. Ya dio licencia mi Rey;
ea Muley, ea Africanos,
que si Hajen viene a mis manos,

no

© Biblioteca Nacional de España

no ay quien te estorue, Muley.

Vanse, y salen cantando los Musicos, y luego damas, y Celinda, su padre, Hajen, y Muley.

Cantan. Estrangero pastorcillo
vino de agenas montañas,
rico de merecimientos,
de venturas, y esperanças.

Mul. Rico de merecimientos,
de venturas, y esperanças
viene Hajen, para quitarme
el bien, la vida, y el alma:
ha Celinda, yo te pierdo!

Alj. A esta quinta, que poblada
de Abriles (siendo sus flores
bucaros) se bebe el alua;
a este jardin, que de Cuenca
es primauera, y muralla,
mirador de los Reales
de Alfonso, y de la campaña,
te traygo a ver si te aliuias;
mas de tu idea lleuada,
ni te diuierten las fuentes,
ni te oluidan las fragrancias:
y sobre todo, Celinda,
la musica no te agrada;
mas siendo el dichoso assumpto
de ella la feliz llegada
del gran Principe de Fez,
que es de nuestro aliento causa,
no ha de vencer la tristeza
al gusto, quando se halla,
que para la dicha gozas
el todo del bien, y para
la tristeza solamente
tuuiste vna circunstancia.
Mira, Celinda, que tienes
a tus ojos a Hajen, bastan
las tristezas con tal dueño;
que temes? que te acobarda?
Perdone Muley, que importa *Ap.*
a mi Corona, y mi fama
lisongear al de Fez.

Cel. Mi dueño el de Fez? ha vanas *ap.*
esperanças mias! Muley
desesperado se aparta,
mas no del alma: la pena
me ahoga.

Haj. Señora, el alma
es vuestra, y sola la vida
para defensa bizarra
de vuestra patria me queda:
y si mi vida empeñada
ha de ser quien ós defienda,
si vuestras tristezas vanas
me la quitan, no me queda
que ofrecer a tanta hazaña,
y muy mal se compadece
en la esfera de vna causa,
que entristeciendoos el riesgo,
solicitéis la desgracia.
Celinda, Infanta, señora.

Mul. Esto escucho, y no me matan
mis ansias? *Ap.*

Cel. Muley me mira,
que desdicha!

Alj. No reparas
en las finezas, Celinda,
de tu esposo? no las pagas?

Cel. Dissimulemos, sentidos,
este afecto que me arrastra:
estas tristezas, señor,
que me afligen, son de causas
mayores, como te he dicho;
mas ya procuro arrojarlas
de la idea, conociendo
quanto el Principe afiança
la victoria, y desvanece
mis temores. *Haj.* Corta paga
es el alma a este fauor
que me hazeis.

Mul. Celinda le habla
con agrado, yo estoy muerto.

Cel. Ha si mi pecho miraras,

Mu-

© Biblioteca Nacional de España

Muley, como no tuuieras
facil la desconfiança.
Haj. Vuestro esclauo soy.
Cel. Mi amante
desconfiado se abrasa,
yo he de estoruar los cariños
de Hajen; cantad
Haj. Cantad, y haga
tregua vuestra injusta pena.
Mul. No avrà consuelo a mis ansias.
Cantan. Estrangero pastorcillo
vino de agenas montañas,
rico de merecimientos,
de venturas, y esperanças.
Como vàn cantando, se và entristeciendo Celinda.
Haj. No canteis mas, no se vè
que entristecen a la Infanta
mas los acentos suaues?
otra musica Africana,
es la que ha de diuertirla;
toquen jabegas, y caxas,
muera Aragon, y Castilla,
toca al arma, toca al arma. *Tocan.*
Viua Celinda señora,
yo sè muy bien que os agrada
aquesta musica, puesta
a las vozes de las armas.
Cel. Esso me contenta mas:
salga Hajen al campo, salga. *Ap.*
y matanle los Christianos.
Vn clarin por el patio.
Haj Mas que clarin haze salua
al valor, pues que con lenguas
de alientos que el ayre rasgan
le lisonjea en mi pecho?
Alj Si la vista no me engaña,
de azia el Real del contrario
en vn cauallo que infama
el ayre Andaluz, traslado
de la maquina Troyana
a vista nuestra se llega
vn Christiano.
Haj. Y ya le alcança
las vozes nuestra atencion.
Ap. Llega por el patio al tablado Fernando de Cañizares a cauallo.
Mul. Brio, amor; albricias, alma, *Ap.*
que este es el Christiano, en quien
solo viue mi esperança.
Cañ. Guardete el cielo Arjafa,
porque aunque de ley contraria,
esta atencion se le deue
a la diadema sagrada:
y a ti diuina Celinda,
en cuyas luzes se apaga
el Sol, quando vè a tus ojos
nacer entre nieue, y grana,
tambien te guarde.
Alj. Tu vida
A là prospere, que mandas?
Cañ. Lo que os propone mi esfuerço,
lo dirè en breues palabras:
Arrogantes Africanos,
atended, que solo habla
con vosotros mi valor,
no con los Moros que alcançan
el renombre de Españoles,
que para blason les basta.
A vosotros Africanos
digo, porque la ignorancia
vuestra sea desengaño,
que no nos turba, ni espanta
vuestra venida; escuchadme:
En este monte con alma
vengo, à que tres caualleros
Christianos en la campaña
esperamos cuerpo a cuerpo
a tres Africanos: salgan
tres, ò tres mil, si quisieren,
que en Cuenca haràn mayor falta,
y nos hareis gusto, pues
a mas Moros mas ganancia.
Sea el Principe de Fez

vno;

© Biblioteca Nacional de España

vno; pues de sus hazañas,
y de tu valiente azero
nos dize tanto la fama.
Salga, como digo, Hajen,
que a èl le reto: y si repara
en que la sangre Real
inmunidades alcança,
no tiene escusa, que en todos
los que le retan, y llaman
ay tanta sangre Real,
como èl en sus venas guarda.
De tres a tres es el duelo;
salid, pues, que en essa falda
de aquesse collado, entre
mi campo, y vuestras murallas,
los tres esperando estamos
con cauallo, escudo, y lança,
hasta que el Sol de cobarde,
al horror de nuestra saña,
huyendo cayga en el mar
al boluernos las espaldas.

Vase tocando el clarin.

Haj. Christiano soberuio espera,
que ya tu valor te iguala
conmigo, quando la ilustre
sangre en tu pecho faltara:
ya salgo al campo, ya salgo.

Alj. Detente.

Haj. Es en vano, aparta.

Alj. A los Principes no obliga.

Haj. Si obliga: y es escusada
diligencia el estoruarme,
que desea mi arrogancia
desuerte estas ocasiones,
que para verlas logradas
me sobra la obligacion,
y salgo al campo por gala.

Mul. El señalar Africanos
me quita essa dicha.

Cel. Vaya
vuestra Alteza con fauores
de mis memorias, y trayga
la vida que le deseo.

Mul. Ha Christiano, que no ay paga,
sino es solo en mis deseos
para finezas tan altas!

Alj. Resueito estàs?

Haj. Quien lo duda?
dadme vn cauallo, y hazañas
en la escaramuça ganen
las dichas que espera el alma,
no las quiero hasta boluer
de vencedor a tus plantas.

Cel. Dessa suerte, si, me obligas

Haj. Rayo serè por tu causa,
que a las luzes de tus ojos
son fuego mis esperanças. *Vase.*

Alj. Tu veràs en su valor
que merece quanto alcança. *Vase.*

Quedan solos Muley, y Celinda.

Mul. Y yo en ir solo a morir,
Celinda, tengo cifrada
mi dicha.

Cel. Que mal conoces
mi coraçon.

Mul. Solo acaba
de conocer mi tormento,
que te pierdo, y que te gana
el de Fez, porque es dichoso,
y porque tu le afianças
en el vencimiento el premio
de tu amor, para mi rabia.

Cel. Engañado dueño mio,
en que salga a la campaña
cifro mi vida en su muerte,
y prouoco su arrogancia,
porque se empeñe, y le maten.

Mul. Luego no estas oluidada
de mi amor?

Cel. Como es possible,
si mi vida te idolatra?

Mul. Luego aun tengo que esperar?

Cel. A pesar de quien me agrauia.

Mul. Seràs mia?

Cel.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Amor lo sabe. *Mul.* Soy tuyo?
Cel. Sino me engañas.
Mul. Yo soy firme.
Cel. Yo te adoro,
y en mi no ha de auer mudança.
Mul. Y Hajen?
Cel. Que muera deseo.
Mul. Muera, y cesaràn mis ansias.
Cel. El alma te dexo; a Dios.
Mul. Allà me lleuas el alma.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey de Castilla, y el de Aragon, y Don Diego Lopez de Lara, y Alcaperra.

Arag. Dè Vuestra Magestad en su desvelo
menos autoridades al recelo,
porque Andres de Xarana (que lo abona
su nombre, timbre, honor de mi Corona)
es hijo del valor, y assegurando,
que Aluaro de Chirinos, y Fernando
de Cañizares, hombres prodigiosos
en hazañas, valientes, y animosos,
fuertes, constantes, diestros,
son (siendo vos el Sol) dos rayos vuestros:
no ay que dudar, que alcancē por mas gloria
de los tres Africanos la vitoria.
Cast. Desse cuydado (claro està) no niego
que està pendiente mi desassossiego;
pero como el valor incontrastable,
del honor prenda amable,
ya errante, ya importuna,
tiene por enemigo a la fortuna,
pude temer sus varios accidentes.
Lar. Los temores aqui son temerarios,
señor, y yerro la desconfiança
adonde es todo el cielo la esperança.
Cast. Es verdad, no lo dudo, que aunque dixe
fortuna a este cuydado que me aflige,
solo de la diuina Prouidencia
tienen todas las cosas dependencia;
mas reseruòle Dios juridiciones
a la naturaleza, permissiones
de su concepto graue,
y en este natural termino cabe
el sucesso, el acaso, el accidente,
y a este dexar obrar naturalmente,
con esta permission siempre oportuna,
todos le damos nombre de fortuna.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los Africanos Moros son ossados,
son valerosos, luego mas cuydados
en el temor del accidente impressos
se pueden sugetar a los sucessos!

Arag. Que puede suceder, fuera negarlo
locura grande; mas desconfiarlo
fuera mayor.

Cast. Pues si es la confiança
fè, en la que tengo cierta mi esperança:
esta es la hora que los tres guerreros
Catolicos esgrimen los azeros
con tres triunfos del Orbe admiraciones,
haziendo las vitorias possessiones.

Arag. Aluaro, Andres, Fernando
agora estan venclendo, estàn triunfando,
y dando a España honores,
postrados a tus pies, y vencedores
los has de ver, desmientase el rezelo,
que esse es negocio, gran señor, del cielo.

Alcap. Tu Magestad me escuche vn sentimiẽto.

Lar. Callad.

Alcap. Gusto de hablar, y este es mi intento,
porque estoy muerto de hambre (esso que es nada!)
y aquesto de meter mi cucharada
alude algo a comer, y me diuierte;
porque, señor, en esta guerra fuerte
ay pleytos, escrituras, testamentos,
cedulas, suplimientos,
memoriales, despachos, peticiones,
y solamente faltan prouisiones;
pero a mi sentimiento bueluo, y digo,
que Cañizares mi señor, y amigo,
y Xaraua, y Chirinos al presente
estàn haziendo campo heroycamente
con tres perraços Africanos, tanto,
que esta vez vencedores con espanto,
los tres del triunfo ciertos,
han de dar a sus damas perros muertos.
Digo, pues, que yo quiẽ sè (siempre ossados)
mis ardimientos, que los desafiados
Morillos fuessen quatro, y que a mi vno
mecupiesse.

© Biblioteca Nacional de España

Lar. No os cabe a vos ninguno.
Alcap. Si cabe viue Dios, y Vsia aduierta,
que cabrà mas en mi, que en vna espuerta,
porque estos dias que el azero mancho,
como he vencido mucho, estoy muy ancho.
Cast. Yo estimo essos alientos, y deseos.
Alcap. Mejor es pagar obras, y deseos,
y dexar que los hombres de mis prendas
se empleen en hazañas, y contiendas.
Dixe me sacassen vn Morillo,
con quien yo combatiesse, y con oillo,
y saber mi valor, no le han sacado.
Lar. Que Moro han de sacarte?
Alcap. El mas ossado,
el mas osco, el mas fiero,
ò alomenos vn Moro cocinero,
que saliera con pies escurridizos,
armado de salchichas, y chorizos.
Y siendo assi, comiendole a bocados,
hiziera de vna via dos mandados,
ò vn Moro tuerto, a quien hazer xigote,
que desde que leì en Don Quijote,
aquel Manchego Orlando,
por deshazer vn tuerto estoy rabiando,
ò vn villano. *Arag.* Tullido, y fuera hazaña
hazer con èl campaña.
Alc. Quando no fuera hazaña, alomenos siento
que fuera lucimiento
el vencerle atreuido,
porque siendo tullido
pudiera a troche moche
quitarle dos muletas para vn coche,
ò vn Moro corcobado, pero fuego.
Lar. Porque no?
Alcap. Porque no, señor Don Diego,
tiene mucha ventaja vn corcobado,
que aunque es vno no mas, riñe doblado.
Dentro vn clarin.
Pero que clarin sonoro
del ayre es lengua?
Cast. Felice
sucesso el alma me dize.
Arag. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Alcap. Que duda, ò que fingimiento
turbarà lo que se vè?
quando en tres cauallos, que
traen arrastrando el viento,

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya se diuisan los tres
llenos de triunfos, y honor,
que por lineas de valor,
buscan por centro tus pies?
Arag. Señor, señales son ciertas
de la vitoria; ellos son.
Cast. Quisiera mi coraçon
abrir del alma las puertas
para recibillos. *Alcap.* Ya
los tres pierden los estriuos
del gusto de llegar viuos
a vuestras plantas quizà.
Ya dan libres del empeño
la rienda al arçon, y astuto
dà vn relincho cada bruto,
porque le dexa su dueño.
Viua el grande Alfonso, y viua
quien vence, que es el valor.
Salen Cañizares, Chirinos, y Xaraua.
Cañ. Vuestra Magestad, señor,
vencedores nos reciba,
que aunque excede al interes
de las obras el deseo,
el mas heroyco trofeo
es llegar a vuestros pies.
Cast. Alçad a mis braços. *Xar.* Cobra
realces aqui mi honor.
Cast. Aqui os iguala el valor
tanto, que la sangre os sobra.
Chir. En fè del valor constante
de mi Rey, pude vencer
todo el barbaro poder
de vn Africano arrogante.
Xar. La vitoria es conocida
en mi, aunque calle el valor,
que a boluer sin el honor,
no boluiera con la vida.
Cast. En la noble autoridad
vuestra essa verdad supongo;
pero a escucharme dispongo
de q̃ suerte fue. *Los tres.* Escuchad.
Chir. De impulsos al fin Diuinos.
Xar. La Alarbe soberuia estaua.
Chir. Dexalo, Andres de Xaraua.
Xar. Hable Aluaro de Chirinos.
Cañ. Yo lo dirè, que el blason
vuestro conozco, y aclamo.
Los dos. Dilo.
Alcap. A los Moros mi amo
los embia en relacion.
Cañ. Hajen. Principe de Fez,
que en el cristal de sus obras
claras se mira su fama
a todas luzes heroyca,
me cupo en suerte, y mi suerte
fue la mejor, quien lo ignora?
Acompañaronle Alique,
y Celin, valiente honra
de toda el Africa, ò rayos
encendidos a la sombra
de su Principe, que adustos,
hasta en las robustas formas
parece que al darles alma
naturaleza oficiosa,
en la fragua de su clima
los quema quando los forja.
Eligieron por campaña,
de Iucar la margen roxa;
vionos tres a tres el rio;
y al vernos, sus crespas ondas,
en señal de que temia,
fueron temblores las olas.
Vimonos los seis, y el vernos
no fue accion dificultosa,
porque eran las armas nuestras
espejos vnas de otras.
Vimonos, y cada qual
viendo a su contrario, torna
a verse a si mismo como
quien dize con duda honrosa,
mucho contrario es: veamos
si compito a quien me toca.
Empeçò el combate, y yo
lleuandome el alma toda

© Biblioteca Nacional de España

el sucesso de mis dos
compañeros, a mi costa
tal vez me hurtaua al cuydado.
Y esto fue accion ventajosa
en mi fauor, pues la duda
que los impulsos me estorua,
al ver su esfuerço valiente,
fue embidia en mi generosa.
Aluaro, y Andres peleauan
como prodigios, deforma,
que a faltar valor en mi
para conseguir la gloria,
venciera con los ardores
que me infundian sus obras.
Con esta satisfacion
mi atencion entreguè a sola
mi empressa, que te la pinte,
gran señor, permite aora.
Gouernaua Hajen vn bruto,
hijo feroz de las sombras,
vn borron hecho en el ayre,
con toda la abrasadora
Region del fuego por alma,
que le mueue, y le alborota,
vn pedaço de la noche,
tan negra, y tan espantosa,
que se tostò a los alientos
del Besubio de su boca.
Yo que vi que contra mi
la armada feliz se engolfa,
echando velas de assombros,
fuego en todo, y viento en popa,
enristrè la lança, y fue
encuentro de tan dichosa
suerte, que para boluerme
respuesta el de Africa, rota
su adarga, pecho, y espalda,
hablaron por vna boca.
No cayò el Moro, que en fuerças
creditos de marmol goza.
mal viuo sacò el alfanje,
mas quando mi azero a ondas
vna tormenta de golpes
iba a llouer procelosa,
como conociendo el bruto,
que ya el dueño suyo ignora
las leyes de la defensa,
enrizando crin, y cola,
y encargando todo el peso
de su maquina a dos rocas,
en defensa de su dueño,
contra mi cuchilla heroyca
puso por muralla el pecho,
barbaridad misteriosa;
y que auiendo brutos leales,
aya intenciones traidoras?
Executè en èl dos golpes,
que hizo golfos de amapolas;
alborotòse la ofensa,
que hasta los brutos la lloran,
y relinchando centellas,
como feroz se congoxa,
quando no de las heridas
de su furia abrasadora,
mordiendo los alacranes,
sangre saca, y hierro brota.
Y a pocas desobediencias
de la rienda, al rio se arroja
con el Principe, y embuelto
en poluoredas de aljofar,
hoguera bruta fue entonces,
pues como quando se ahoga
alguna brasa encendida,
yerue el agua, y ella sorda
brota humo, rechinò
todo el rio, y por la boca
el bruto sudando alientos,
todo el sitio en que se engolfa
le empañò las raridades
a respiraciones solas.
Esperele, mas del bruto
no fue diligencia ociosa
arrojarse al golfo, puesto
que le hizo pira espumosa

© Biblioteca Nacional de España

de Hajen cadauer, de quien
fueron mortaja las ondas.
Bolui, y hallando en mi dos
compañeros dos victorias,
por ahorrarme dos razones,
con almas afortunadas
le diuiòs a Dios las gracias,
y a vos, gran señor, las glorias.
Xar. El triunfo que yo gané,
dirà la campaña propia,
pues regadas con su sangre
Moriscas plumas, y rocas,
jaco, turbante, braçales,
peto, grebas, y manoplas,
como lo sembrè, ha crecido
mas el arbol de mi honra.
Chir. Tambien dirà el triunfo mio,
pues a la impression gloriosa
de mis hazañas altiuas
tuuo la campaña hojas.
Arag. Gozar deue eternidades
tal hazaña en la memoria
del tiempo.
Cast. Señales ciertas
son estas de mi victoria,
inuencibles Caualleros;
y pues el de Cuenca ossa
a intentar desesperado
salir a poner en sola
vna batalla campal
todo su honor, y su gloria,
salga ya de Cuenca, salga,
si la muerte no lo estorua
de Hajen, salga a la batalla,
y mi campo se disponga,
que fiado en vna Princesa
de aquessos cielos Señora,
ni la soberuia me assusta,
ni el peligro me congoja.
Y por si acaso no fuere
mi suerte con venturosa,
y dispusiere el sucesso,
que se dilate por ahora
el cerco, de Toledo
nobles voluntades promptas
tengo para el feudo, que
se me ha de ofrecer de toda
la Nobleza, en quien Don Diego
superioridades goza,
para que se me conceda;
pero aqui doblo la hoja
hasta su tiempo: venid.
Tur. Mi vida a tus pies se postra.
Cast. Sois mi vassallo, y mi deudo.
Arag. Muerto el Africano, toca
al arma, que agora el susto
de su falta los ahoga.
Cast. Toca al arma.
Todos. Alfonso viua.
Cañ. Muera esta canalla Mora.
Alcap. Todo es tocar arma, y yo
no toco vn quarto.
Cañ. Si logra
mi deseo el cielo, Cuenca
de mi escudo ha de ser oria.
Vanse, salen Aljafa, Celinda, y Muley, y acompañamiento.
Alj. Muriò Hajen, muriò el valor,
ya es euidente el recelo
de la desdicha mayor:
ha pese al fiero rigor
de la fortuna, y del cielo!
Mul. Señor.
ya el dolor es ley.
Alj. Ya presumo en mi, Muley,
sin el que difunto alabo,
jurisdiciones de esclauo,
no Magestades de Rey.
Mul. La constancia, gran señor,
oy es quando ha de luzir
a la vista deste horror.
Alj. Que constancia ha de suplir
tan grande falta?
Mul. El valor.

© Biblioteca Nacional de España

Muriò el Africano, pero
como valiente guerrero,
dando en sus nobles acciones
a su patria mas blasones,
que Rodamonte, y Rugero.
De honrosa embidia su muerte
sirue, no de cobardia,
a los que admiran su suerte;
y la embidia honrada cria
en todos feruor mas fuerte.
Y a qualquiera en el dechado
de Hajen su valor inflama,
para embestir alentado,
y alegres han protestado
morir adquiriendo fama.
Tu, perdiendo la esperança,
que tu sentimiento alcança,
con afecto, y sin razon,
les llenas el coraçon
de horror, y desconfiança.
Luego es error homicida,
y falsedad conocida
de la inconstancia mas fuerte,
que animandolos su muerte,
los desaliente tu vida.
Embraça el arnès brillante.
Que horror del Christiano es,
y sal a vn tiempo triunfante
del Castellano arrogante,
del soberuio Aragones,
quede su orgullo deshecho,
que en mi solamente (hecho
blanco de su presumpcion)
tienes dos Moros, que son
esta espada, y este pecho.

Cel. Dize muy bien, no profanes
tu antiguo honor repetido
con recelosos afanes,
que nada tiene perdido
quien tiene estos Capitanes.

Alj. No digais mas, que ya siento
(buelto en furor mi tormento)
lo que vuestra voz intenta;
y me seruirà de afrenta
lo que me siruiò de aliento.
Ya soy otro, con que pruebo,
que vuestro afecto (a quien deuo
los impulsos que me dà)
se parece al grande Alà,
pues me pudo hazer de nueuo.
Quien teme al Christiano? quien?
quien con Hajen no compite?
antes en quantos la ven,
mayor furia resucite
la honrosa muerte de Hajen.
Capitanes mios, ea,
a campaña determino
salir oy de Cuenca; vea
Alfonso su desatino,
Iucar su sepulcro sea,
a vn trance solo apercibo
todo mi poder altiuo,
que es de mi fama el tesoro,
no quede en la Ciudad Moro,
ni quede Christiano viuo.

Mul. Todos salgamos, y sepan
sus Reyes, que no es bastante
la muerte del Africano,
para que tu honor desmaye,
y sepan que estoy yo viuo.

Cel. Yo soy quien teme que faltes. *ap.*

Alj. Dispongamos la salida,
y respondanos el lance:

Tocan arma lexos.

mas q̃ es esto? *Mul.* Al arma tocan
en los Christianos Reales,
sin duda por la vitoria
de sus tres Christianos hazen
esta seña, para darnos
temor: al fin Cañizares *Ap.*
me quitò el mayor estoruo,
me dio la dicha mas grande;
pues sepan que no ay temor,
en nuestros pechos, y pague

nues-

© Biblioteca Nacional de España

nuestro aliento con lo mismo,
y desmientase el vltrage.
Alj. Yo voy a juntar mi gente.
Todos. Viua Aljafa.
Entrase Aljafa, y los demas, y quedan Muley, y Celinda.
Mul. Y que le aclamen
Rey del mundo; mas Celinda
me espera. *Cel.* Fuesse mi padre?
si: Muley. *Mul.* Celinda.
Cel. Apenas,
mi bien, razon sabrè darte
de lo que intento. *Mul.* Ni yo,
pues no sè si por lo amante
de la muerte del de Fez
el parabien deuo darme.
porque le heredo las dichas
de merecerte, y gozarte:
ò darte el pesame deuo,
de que en su vida te falte
la defensa de tu Reyno.
Cel. Pesame de que fundasses
en su muerte lo que deuo
a tus afectos constantes.
Muerto el Principe, aventuro
con mi Reyno (ya lo sabes)
mi vida, y la tuya; luego,
si aqui de su muerte nace,
que las glorias se malogren
de nuestras dos voluntades,
podemos llorarla, como
la desdicha mas notable,
y viuo Hajen. *Mul.* No prosigas,
que causandote pesares
la muerte de Hajen, procuras
que viuos zelos me abrassen:
y si dudas de mi esfuerço,
yo harè que te desengañes.
Corona, pues, de hermosura
essas murallas Reales
de tu Ciudad, me veràs
contra el Christiano arrogante
con mas triunfos a mis pies,
que dudas mi amor combaten.
Cel. Espera, señor, detente:
no es duda, recelo es grande
del peligro de tu vida.
Mul. Si me quieres, no me agrauies,
a hazañas se ha de adquirir
el merito a las beldades;
y ya, Celinda, es forçoso
que la campaña me halle
el primero. *Cel.* Toda el alma
me lleuas. *Mul.* Fuera bastante
para vencer a ser cierto.
Cel. Tu empeño temo.
Mul. Esto es antes
que mi vida. *Cel.* Muerta quedo.
Mul. Sin ti voy. *Cel.* Es engañarte,
que voy contigo.
Mul. En mi pecho. *Cel.* Es mi centro.
Mul. Ala te guarde.
Cel. Esperarè como firme.
Mul. Yo pelearè como amante.
Entranse, y salen los Reyes de Aragon, y de Castilla, y sientanse, y Don Diego Lopez de Lara, Cañizares, Chirinos, Xaraua, y Alcaparra, y se quedan en pie cerca de los Reyes.
Cast. Esta es preuencion forçosa.
Alcap. Sentaronse sin andar
en cortesias; ahorrar
en todo tiempo es gran cosa.
Cast. Agora sabreis de mi
el deseo, y el cuydado
para lo que os he llamado.
Alcap. La guerra està mala, y
para curar sus afanes
mi curiosidad barrunta
que haze el Rey aquesta Iunta
de Dotores Capitanes.
Cast. Ilustres vassallos mios,
nacidos para soldados,
ponderacion del valor,

© Biblioteca Nacional de España

Españoles, Castellanos,
a ganar a Cuenca vine,
y el sitio os informa es llano,
que cifro en esta demanda
todo mi honor empeñado.
Yo no he de alçar este cerco
hasta el vltimo fracaso,
que vencido me le vsurpe,
ò vencedor me dè el lauro.
Yo he de proseguirle hasta
entrar en Cuenca triunfando,
ò perder la vida agora;
atended a lo que os llamo.
Oy en el vltimo lance,
al parecer, nos hallamos
deste empeño, pues el Rey
de Cuenca desesperado,
y rabioso por la muerte
de aquel famoso Africano,
Principe de Fez, que yaze
al esfuerço de Fernando
de Cañizares, honor
de su sangre, y de mi Estado.
Digo, pues, que el Moro ardiendo
en despechos, y en agrauios,
oy a campaña salir
quiere por mayor estrago,
y ya se juzga triunfante
de mi exercito bizarro.
Yo que lo espero aduertido,
digo, que aunque nos hallamos
con todo el cielo propicio,
puede su diuino braço,
no lidiando por nosotros,
dar fuerças al del contrario.
No venciendo, ya es forçoso
el suponer dilatado
este cerco; y assi atento
a los empeños, y gastos
desta dilacion, pedido
tengo vn feudo tributario
a los Nobles de Castilla,
que es en suma en cada vn año
cinco escudos cada Noble,
y ellos en aqueste caso
se han remitido a Don Diego
Lopez de Lara, y ya el plaço
forçoso llego, en que yo,
Don Diego, he de confessaros
el vassallo mas leal,
y el deudo mas obligado,
delante de Alfonso, heroyco
Rey de Aragon, a quien hago
testigo de los precisos
aprietos en que me hallo,
os pido me concedais
este tributo, forçado
de tan Catolico empeño,
porque se os deua el aplauso
de auer dado a vuestro Rey
el triunfo mas deseado.

Lar. Señor, lo que proponeis,
tiene inconuenientes tantos,
que no dudo la respuesta,
y en el modo me embaraço;
pero si es fuerça dezirlo,
atendedme vn poco: En quanto
a los aprietos, confiesso,
señor, que son grandes, claro
indicio de vuestro esfuerço,
pues padeciendo, y callando,
constante se iguala en ellos
al mas humilde soldado.
En quanto a mi lealtad, sè,
que la estareis confessando
eternamente, pues oy,
como en los siglos passados,
vna misma en la constancia
del tiempo sigo los passos.
Digo, inuicto dueño mio,
que en esso de tributaros
la Nobleza de Castilla,
la hazeis tan notable agrauio,
quanto en vuestro heroyco pecho
vie-

© Biblioteca Nacional de España

viene a ser zelo Christiano.
Y antes de alegar razones
deuidas, para escusarlo,
digo, señor, que os le niego,
y quedo vuestro vassallo.
Que razon ay para que aya
riesgo, que os parezca tanto,
que os obligue a hazer iguales
los Nobles, y los villanos?
Ni hazeis el agrauio solo
a los Nobles (escuchadlo)
tambien le hazeis al plebeyo,
y es su fundamento claro.
La Nobleza tuuo origen
del valor; pues igualando
las dos esferas, quitais
la accion que tiene en su estado
el que no es hidalgo, para
aspirar a mayor grado.
Luego esta es tambien ofensa,
porque les quitais a entrambos,
a este lo que ganarà,
y al Noble lo que ha ganado.
Tambien quitais el assumpto
al valor, que es caso llano,
que no auiendo emulacion,
es ocio el exercitarlo.
Y aun quitais el valor mismo,
si, que yo me persuado,
que ha de auer ocasion para
auer valor, y quitando
la ocasion, que es la materia
del valor, es escusado,
y aun es impossible auerlo
sin materia en que fundarlo.

Cañ. Don Diego Lopez de Lara
os niega el feudo, y Fernando
de Cañizares tambien,
y quien leal, y bizarro
los cinco escudos os niega,
que aplicais para tan santo
empeño, os darà la vida.
Toca al arma, y si los gastos
de presumir dilaciones
en este cerco, os han dado
motiuo a solicitar
esse tributo, yo os hago
juramento de pelear
oy solo en vna hora tanto
como todo el tiempo junto
en que podierais gastarlo.
Con cuya resolucion
os siruo en dos agrassajos,
pues el tributo os ahorro,
y os anticipo el aplauso.

Chir. Las vidas os ofrecemos
todos, si el feudo os negamos.

Cañ. Toca al arma, porque es,
inuicto Alfonso, escusado,
mientras que gastar huuiere
vidas, azeros, y braços.

Tod. Cierra España.

Xar. Todos hazẽ
como heroycos Castellanos:
su opinion sigo, señor,
de su valor obligado;
mandad embestir agora,
que aquel ardor fomentado
de vuestro valor en ellos,
serà cada impulso vn rayo.

Lar. Y agora, señor, es tiempo,
porque ya Aljafa ha sacado
tantas barbaras esquadras
de Cuenca, que todo el campo
es ya marcial arboleda
de turbantes, y penachos.

Xar. Oid el Morisco estruendo.

Cast. Conozco, ilustres vassallos
mios, vuestro honroso afecto,
y mi zelo, y assi darnos
por buenos, es aqui el modo
mejor, para que quando
bien todos me confesseis,
que fue honesto mi cuydado,
y yo os confiesso mas fino.

en

© Biblioteca Nacional de España

en la inobediencia: vamos,
perdamos todos las vidas.
Arag. Antes vencedor te aclamo.
Todos. Cierra España.
Cast. Oìd primero:
Si la vitoria alcançamos,
si entramos en Cuenca, amigos,
vencedores, os declaro
mi intento, y es, que ha de ser
la primera accion que hagamos,
colocar en su Mezquita,
que entonces serà sagrario,
essa Imagen de Maria,
que siempre conmigo traygo,
en quien pongo la esperança,
con firme zelo Christiano,
del sucesso deste dia.
Arag. Todos en ella confiamos,
y seguiremos tu afecto.
Cañ. Pues toca a embestir.
Todos. Santiago
Todos. Viua Alfonso.
Alcap. Aljafa muera,
y lleue el perro en los cascos.
Tocando arma, y sacando las espadas, se entran todos, y por estotra parte salen el Rey Moro, y Muley. (do)
Alj. Ya es tiẽpo (en furias me enciẽ-
Muley, de que tu valor
adquiera el triunfo mayor,
que de la dicha pretendo
Mul. Veràs, pues tè satisfago,
quando General me nombro
en cada amago vn assombro,
en cada golpe vn estrago.
Alj. Tu patria triunfante vea
del graue empeño en que estàs.
Mul. Ser prodigio me veràs.
Alj. Ya se empieça la pelea.
Mul. Ya la vitoria me llama.
Alj. Tuya ha de ser.
Mul. En mi estriua.
Alj. Viua yo, y Mahoma viua.
Mul. Viua Celinda, y mi fama.
Vanse sacando los alfanjes, suena la batalla, y salen Moros, retirandose de Xarama, y luego de Cañizares; y luego de Chirinos por su orden, y luego los graciosos se encuẽtran, y en plantandose, huye el vno del otro.
Todos Dentro. Mahoma, y Aljafa viuã
Cast. Valerosos Castellanos.
Arag. Ossados Aragoneses.
Cast. Yo os aliento.
Arag. Yo os aclamo.
Cast. Acordaos de vuestros hechos.
Arag. Por la Fè santa peleamos.
Todos. Viua Alfonso el de Castilla.
Otros. Viua el de Aragon.
Todos. Santiago.
Sale Cañizares defendiendose de todos los Moros que pudieren salir.
Cañ. Pocos sois, porque es mi escudo
la Fè de Christo que ensalço.
Moro. Dexate, Christiano assombro,
prender, seràs el mas alto
despojo para mi Rey.
Cañ. Muriendo mas honra aguardo
Moro. Pues muere.
Cañ. Pedidme esso. *Sale Muley.*
Mul. El valeroso Fernando
de Cañizares es este,
que de mis Moros cercado
se vè en el vltimo riesgo:
aqui he de pagarle algo
de lo que le deuo.
Muley se pone al lado de Cañizares, y meten a los Moros a cuchilladas.
Cañ. Quien,
quien eres, di, que me has dado
la vida?
Mul. Yo soy.
Cañ. Muley?
Mul. Claro està que no te pago

vn

© Biblioteca Nacional de España

vn rasgo de las finezas
que te deuo; y pues espacio
no nos permite la guerra
en que se arden los dos campos,
buelue a hazer lo que te toca
en defensa, y en amparo
de tu Rey, y de tu fama,
que yo a lo mismo me aparto.
Cañ. Despues de darme la vida
me solicitas contrario?
Mul Si, que tu mismo valor,
tu Fè, tu lealdad, tus lauros,
tus atenciones, tus obras,
tu opinion, me han enseñado
a ser leal, a ser valiente,
a ser fino, y ser bizarro.
Entonces darte la vida
me fue forçoso, obligado
a ser quien soy, como agora
aduertirte que boluamos
a ser los dos enemigos,
q̃ es obligacion de entrãbos. *Vase.*
Cañ. Lindo Moro viue Dios!
que embidioso me ha dexado;
mas la batalla se cierra;
perros, allà và mi braço.
Entrase Cañizares, y sale Alcaparra.
Alc. Arma, cierra España; oy la haze
cerrada España, Santiago;
hagan venir de Galicia
cien mil Gallegos, y aun hartos
esportilleros no avrà
para cargar con el saco.
Viua Alfonso, y gane a Cuenca,
aunque oy al entrar triunfando
se nos haga cuesta arriba,
que luego avrà cuesta abaxo.
Que atreuido el viejo Alfonso
vaya venciendo al contrario!
y con su baston, sino es
matador, es Rey de bastos,
sobre vn cauallo de oros,
y es que el animal es vayo.
Pues Alfonso el de Aragon,
viue Dios, que aũque muchacho,
segun pelea, parece
que ha que vence dos mil años.
Pues Chirinos, y Xaraua
dando chirlos, y embraçando,
se guardan con sus escudos,
como otros con sus ducados.
Pues Fernando Cañizares,
por otro nombre mi amo,
es vn Santo juro a Christo,
porque està haziendo milagros.
Ya los lleuan de vencida,
pues huyendo, y destroçados,
es de los Moros el rio
ya sepulcro de alabastro.
Dentro. Vitoria por los Alfonsos.
Alcap. Esto es hecho, agora rabio
por entrar en la batalla:
quando todos van entrando
en Cuenca, y al Rey le ofrecen
las llaues, ya franquearon
las puertas, ya todos somos
Capitanes reformados,
ya no ay pariente pobre;
mas tonto de mi (que aguardo?)
voy, corro, buelo, entro en Cuẽca,
ando las calles, y que hago?
busco vn bodegon, hallele,
entro, sientome, y sentado,
pido vn torrezno, vna lengua,
dos morcillas, tres mil tragos,
y otras dos mil chucherias;
como, harrome, y no pago,
salgome; pero que digo,
quando los Reyes gallardos,
y todos los vencedores
con las vozes de bizarros
consagran la gran Mezquita,
y en ella estàn colocando
a Maria, Madre, y Virgen,

con-

© Biblioteca Nacional de España

concebida sin pecado!
hetelos aqui.

Salen los Reyes, Don Diego Lopez, Fernando de Cañizares, Chirimias, Xarana, al son de caxas, y clarines victoriosos y Muley, y Celinda con Moros prisioneros, y descubrese con chirimias en un Trono la Imagen del tamaño que se presume que fue entonces.

Cañ. Mil siglos,
Conquistadores bizarros,
viuan los Alfonsos.

Todos. Viuan.

Cast. Viua Maria, soldados.

Todos. Viua Maria.

Arag. A pesar
del infierno, y del Pagano.

Alcap. Famoso dia!

Cast. El principio
de las glorias que gozamos
fue Maria, que desde oy
es vocacion del Sagrario,
ella triunfò, y le deuemos
las gracias.

De rodillas.

Arag. Todos postrados
se las demos.

Cast. Salue llena
de gracia, vnico amparo
del hombre, a vos solamente
se os deue todo el aplauso.

Leuantense todos, y Celinda se pone a los pies del Rey.

Cel. Yo a vuestros pies, gran señor,
pues quedò muerto en el campo
mi padre el Rey, justamente
esclaua vuestra os consagro
mis fortunas.

Cast. Vuestra Alteza
merece lugar mas alto.

Cel. Y bien puedo merecerle,
pues guiada de vn estraño
impulso, con quien en mi
ha algun tiempo que combato,
Entre las obscuras sombras
de vn error imaginario
vi las verdaderas luzes
del vltimo desengaño.
Confiesso que esta Muger
que colocais, es traslado
de vna que tengo en la idea,
y la venero, y aclamo
por diuina, y quiero ser
piedra de sus pies sagrados;
vuestra ley quiero seguir.

Mul. Y yo tambien, que en los raros
sucessos vuestros, diuersas
vezes he considerado
que es vuestra ley verdadera.

Cast. Ya quien no llega a embidiaros!
agora si que es vitoria
la mia; el Bautismo santo
se les dè a Alfonso, y Maria,
nombres que aveis alcançado
eternos, y yo el Padrino
serè desta dicha.

Arag. Vamos.

Cañ. Y sealo vuestra Alteza
de sus bodas dulce lazo,
en que viuirà seguro
vn amor de muchos años.

Mul. Feliz serè.

Cel. Yo dichosa,
y aunque hasta agora contrarios,
digamos con los demas.

Todos. Viua Maria.

Repiten todos, y vase cubriendo la Imagen con chirimias.

Alcap. Y con tanto
dè fin el Cerco de Cuenca,
que dos Alfonsos ganaron,
y primer dedicacion
de la Virgen del Sagrario.

LA

© Biblioteca Nacional de España